

Situar la crisis y ceremoniar su pago: ensayo en cuatro actos¹

“What She [Thought-Woman, the spider] Said:

The only cure

I know

is a good ceremony,
that’s what she said.”

Leslie Marmon Silko, *Ceremony* (3)

Escribir hoy sobre nosotras, desde este país caribeño endeudado, es una labor de situarse: una manera de hacerle la guerra a la condición de endeudadas. [...] La austeridad expropia a las mujeres. Nos deja sin trabajo, vivienda, salud, educación, familia, cuerpo. Nombrar y cuestionar la deuda es insistir en la permanencia individual y colectiva de nosotras, antes, durante y después de la crisis, dentro y fuera de nuestra corporeidad. *Yo le prometo a mi cuerpo, y a su multiplicidad de identidades, resistencia. Para eso, tendría que rechazar el alias de la ocupación: endeudada. Necesito llamarla por mi nombre: propia. Estoy aquí.* Ariadna Godreau-Aubert, *Las propias: apuntes para una pedagogía de las endeudadas* (15, énfasis añadido)

Repito:

Yo le prometo a mi cuerpo, y a su multiplicidad de identidades, resistencia. Para eso, tendría que rechazar el alias de la ocupación: endeudada. Necesito llamarla por mi nombre: propia. Estoy aquí.

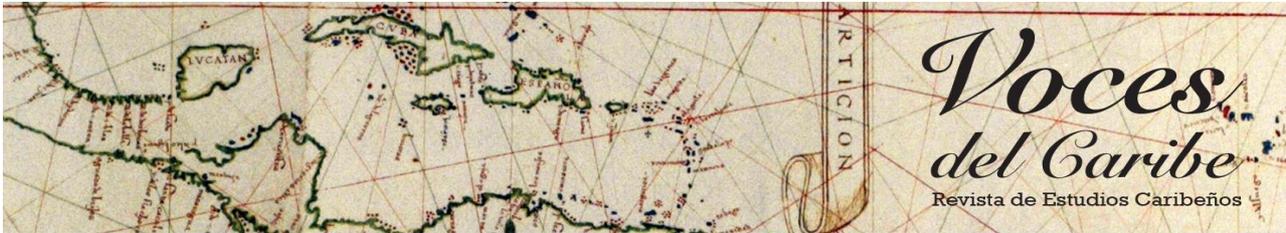
Estamos aquí.

Estoy aquí.

Estamos aquí

Pagarán.

¹ Una versión previa de este trabajo se publicó en la revista *Cruce*, 5 de abril de 2018, pp. 55-71, https://issuu.com/revistacruce/docs/5_de_abril.



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

Acto I

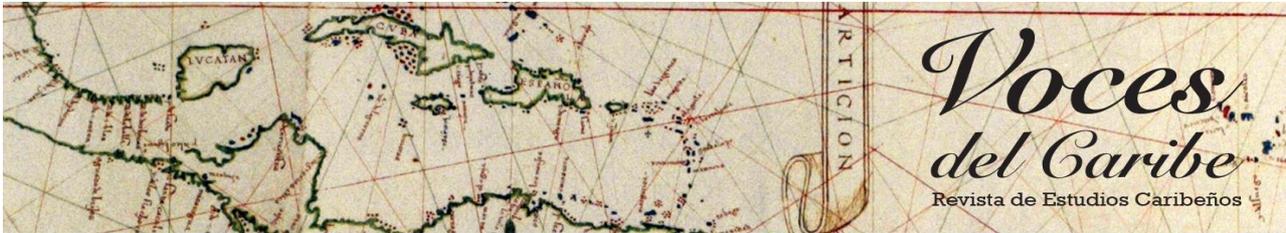
Crisis, situada

Es amplia y larga la tradición analítica que demuestra que el capitalismo, como sistema económico, propicia –y necesita– las crisis.² De esa evidencia se derivan, para quienes defienden la crisis, los discursos hegemónicos del capitalismo (en los últimos tiempos, en particular, del capitalismo neoliberal, salvaje, financiero, “cool,” del desastre)³ y, para quienes la denuncian, los discursos contestatarios del amplio espectro de izquierdas. En vista de que lo que va del siglo XXI ha sido una plétora de crisis para expandir, a sangre y fuego, el capitalismo salvaje, hoy enfrentamos también una proliferación vertiginosa de discursos *sobre* “la crisis.” Así, de tanto manosearse, “crisis” se vacía.

² Se trata de una premisa básica del trabajo de Karl Marx y de toda la tradición económica marxista. Para un profundo análisis de la crisis actual desde la perspectiva marxista, véase el libro de David Harvey, *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism* (2010). Consulte también una reciente elucidación de las crisis como necesarias para el capitalismo en el ensayo “Regulators Beware: Why Capitalism Needs Crisis,” de Bob Swarup, disponible aquí:

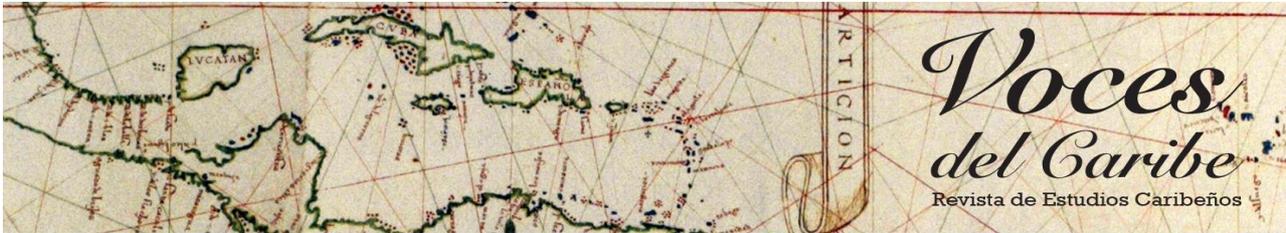
<http://www.cityam.com/article/1395778108/regulators-beware-why-capitalism-needs-crisis>.

³ Para una discusión del “capitalismo cool” que absorbe mecanismos de protesta y resistencia por medio de estrategias de mercadeo y publicidad, ver *Cool Capitalism*, de Jim McGuigan. El concepto también se ha utilizado para referirse a políticas neoliberales de “flexibilización” del trabajo que proveen un aura “cool” a un fenómeno humano tradicionalmente rechazado, pero que terminan por explotar significativamente más a la trabajadora. Es el caso, por ejemplo, del trabajo por cuenta propia, de la extensión aparentemente infinita del trabajo por la integración cotidiana de medios digitales y de la adquisición de múltiples trabajos en la medida en que todos son a tiempo parcial y “on call,” entre otras.



Dicho desalojo de sentido es de la más honda gravedad. Solo conviene a quienes producen y se benefician de la crisis: si se trata del *glamour* de cálculos numéricos tras las vitrinas de inmensos edificios y celulares de último modelo, entradas y salidas en *SUVs* con cristales ahumados y trajes de diseñador muy bien acicalados, la crisis se vuelve la celebridad protagónica del *reality tv* de “los expertos” al que nos subyuga el capitalismo actual. La crisis es, de hecho, la celebridad total: está en todas partes y en ninguna, lo posee todo y no tiene nada, lo devora todo y no consume nada, lo decide todo y no es responsable de nada. En la misma medida en que sus números consumen *todos* los cuerpos, *todos* los cuentos y *todos* los hogares, la crisis glamorosa no tiene cuerpo, cuento, ni hogar. De ese modo, como ocurre con las celebridades, la crisis manufacturada que se alimenta de nuestros cuerpos, cuentos y hogares, nos resultará, paradójicamente, inaccesible y remota. Mejor será, tendemos a concluir, dejar su manejo y su “superación” a los expertos y proseguir, incluso animadamente, nuestro sacrificio cotidiano. Butler y Athanasiou lo plantean del siguiente modo:

The current governmentality of ‘crisis’ is enacted by means of the production and management of truth. Through the doctrine of TINA (“There is no alternative”), neoliberalism is established as the only rational and viable mode of governance. Predicated upon this doctrine,



Volumen 11, Numero 1

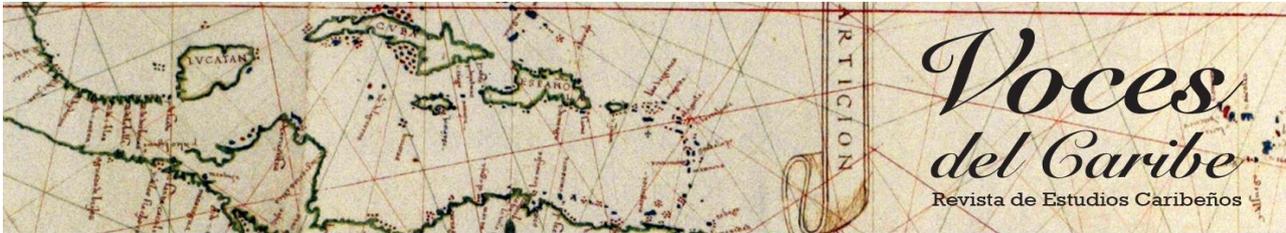
Fall/Otoño, 2019

discourses of crisis become a way to governmentally produce and manage (rather than deter) the crisis. ‘Crisis’ becomes a perennial state of exception that turns into a rule and common sense and thus renders critical thinking and acting redundant, irrational, and ultimately unpatriotic. (149)

Ante este escenario hegemónico, urge henchir la crisis, en todas las esferas de la opinión pública, de los cuerpos, los cuentos y los hogares sacrificados en el altar del capital. Es preciso insistir en que “la crisis” está, siempre, *situada* y rebosante de sangre, pues es el diseño de *espacios, tiempos y cuerpos* para ser secuestrados, saqueados y, en última instancia, asesinados, literal o simbólicamente. Partiendo de dicha premisa, en lo que sigue aspiro a comenzar una respuesta a las preguntas, ¿qué significa la sangre desbordada de la crisis desde el cuero y la carne de Puerto Rico? Y, así, ¿del Caribe, de las Antillas?

No pretendo en modo alguno contestar las preguntas referidas de manera totalizante. Solo ofrezco instancias –y, a veces, índices– de dos contenidos situados que, a mi juicio, son imprescindibles para las respuestas: las islas (en particular, las islas caribeñas)⁴ y las mujeres, según ambas han sido *pensadas y producidas* por el

⁴ El enfoque regional de este texto responde a que su locus de enunciación es “la crisis” desde Puerto Rico y la región a la que pertenece. Sin embargo, muchos de los planteamientos que se hacen aquí sobre los usos y abusos de la insularidad tienen igual relevancia en los archipiélagos del Pacífico, así como en otros archipiélagos del Atlántico y el Mediterráneo. Véase mi investigación *Imagined Islands:*



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

régimen patriarcal-colonial-capitalista en el Caribe. Islas y mujeres se han concebido, tomado, saqueado y diseñado según la metáfora del laboratorio, como modelos de experimentación tanto para producir, como para superar, las crisis que requiere el régimen. Por ello, islas y mujeres intersecan, de múltiples y fragmentados modos, hogares, cuerpos y cuentos de “la crisis” actual.

Repito:

Yo le prometo a mi cuerpo, y a su multiplicidad de identidades, resistencia. Para eso, tendría que rechazar el alias de la ocupación: endeudada. Necesito llamarla por mi nombre: propia. Estoy aquí.

Estamos aquí.

Estoy aquí.

Estamos aquí.

Pagarán.

Acto II

Islas, hogares-cuentos

A *Caribbean Tidalectics*, disponible aquí:

https://dukespace.lib.duke.edu/dspace/bitstream/handle/10161/5420/LlennFiguroa_duke_0066D_11264.pdf?sequence=1

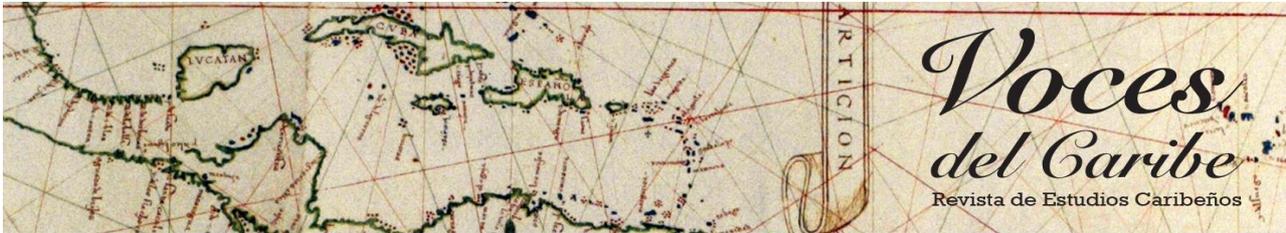


Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

En la primera parte del estudio *Imagined Islands: A Caribbean Tidalectics*, he demostrado el amplio espectro de usos y abusos de las islas en la historia patriarcal-colonial-capitalista de Occidente. Las islas –entendidas como antónimos de los continentes, a pesar de que todas las tierras del planeta están completamente rodeadas por agua– han sido concebidas como laboratorio y sometidas a toda suerte de experimentación para solucionar cualquier tipo de crisis: disciplinarias-ideológicas (su uso protagónico en las artes –incluso en el sentido mismo de la *poesis*–, en la antropología, en la arqueología, en la geografía y en la cartografía, entre otras); mítico-existenciales (la exploración del “yo” en una “isla desierta;” las islas-monstruos que producen, por negación, el sujeto respetable, racional y masculino preferido por Occidente; la máquina turística de la felicidad); jurídicas o del derecho (las islas utilizadas como “estados de excepción,” prisiones, espacios de destierro y máquinas de tortura para todo tipo de “indeseables” sociales); políticas (las guerras por y en las islas y sus usos para territorializar los océanos); climatológicas (las islas como *marginalia* que padece los peores estragos del cambio climático producido por los imperios; las islas como objetos de estudio de ecosistemas que desaparecen como resultado de la acción humana).⁵

⁵ Consulte la bibliografía del estudio *Imagined Islands* para una lista de referencias sobre algunos de los referidos usos y abusos de la insularidad en Occidente. Específicamente sobre islas, *poesis* y estética, véase “Nesologies: Island Form and Postcolonial Geopoetics” de Antonis Balasopoulos. La perversidad capitalista real siempre supera los más alucinados relatos, por lo que, a la larga lista de



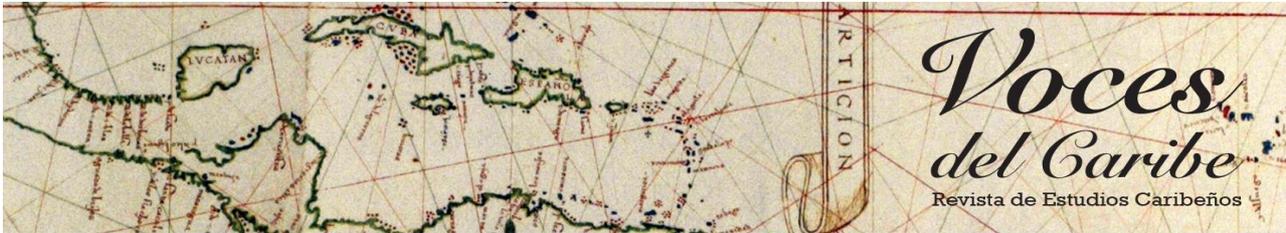
Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

Simultáneamente con los usos y abusos esbozados, la insularidad caribeña se ha pensado y diseñado como laboratorio para la consolidación y expansión de todas las fases del capital-colonial-patriarcal. Para empezar, el proyecto colonizador europeo, en sí mismo, se figuró en función de la insularidad:

It is important in this respect to reflect on the shift from the fundamentally anti-expansionist insularism of classical and medieval Europe to the post sixteenth-century elevation of ‘the motif of the island’ into what [Diana] Loxley describes as ‘the theme of colonialism.’ If, as Christian Jacob has argued, islands formally highlight the link between represented space and the inscription of the toponym, they inevitably also foreground the toponym’s association with claims ‘of precedence and of symbolic ownership, analogous to the political and colonial mastery suggested by the name of the sovereign.’ In Rod Edmond and Vanessa Smith’s related argument, colonial desire is quite literally the engine that mobilizes the cartographical vision of islands in the era of maritime colonialism: to the extent that islands ‘look like property’ (that is to say, to the extent

explotación de las islas, en el Puerto Rico pos-María es preciso añadir el proyecto de evasión contributiva masiva de los multimillonarios del *bitcoin*. Véase el reciente artículo “Making a Crypto Utopia in Puerto Rico” en el *New York Times*: <https://www.nytimes.com/2018/02/02/technology/cryptocurrency-puerto-rico.html>.



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

that their small size appears to invite their capture by a synoptic gaze), they are likely to appear not merely as ideal states but also as ‘ideal colonies’, bite-size parcels of territory that stir fantasies of symbolic possession. (Balasopoulos 11)

Por su parte, en *Sweetness and Power*, Sidney Mintz demuestra que en el Caribe insular se perfeccionó el capitalismo mercantil asociado con los clásicos modelos imperiales de Europa occidental y, a la vez, se impulsó el desarrollo del capitalismo industrial, con el sistema de la plantación como eje primordial de dicho proceso. Mintz describe las plantaciones como “precocious cases of industrialization” (59).⁶ La plantación, como sistema, adquirió y, de hecho, fomentó, muchas de las características del capitalismo industrial posterior: la regimentación de los cuerpos y del tiempo de trabajo, la organización de una concentración espacial masiva de la mano de obra, el notable uso de maquinaria, la separación del ámbito de la producción del ámbito del consumo, la separación de los trabajadores de las herramientas de su trabajo (Mintz, 50-52). A su vez, la plantación retuvo características del capitalismo mercantil, especialmente, el uso de mano de obra

⁶ Ver también el libro de Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, en el que demuestra que la esclavitud en el Caribe y las Américas financió la llamada Revolución Industrial y el desarrollo de la banca.

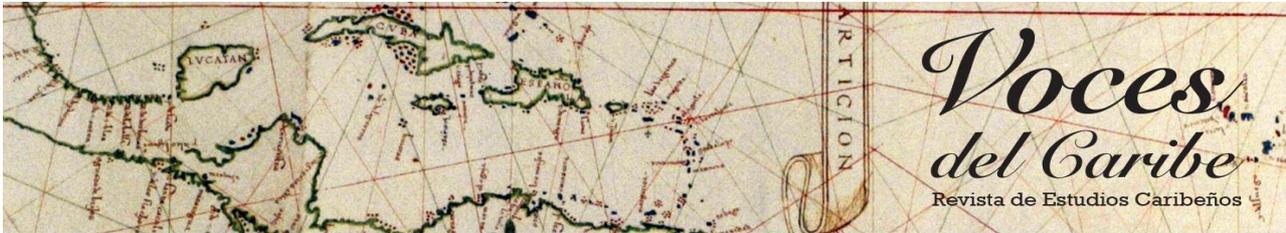


Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

esclavizada o por contratos no remunerados (*indentured labor*) y el hecho de ser una empresa, fundamentalmente, agrícola, aunque altamente mecanizada (Mintz, 56-59).

Aún más revelador en el contexto de mi argumentación, Mintz señala el carácter industrial de la plantación de cara al consumo. Aunque el azúcar era consumido en Europa desde mucho antes, la introducción de azúcar del Caribe en la metrópolis “nourished certain capitalist classes at home *as they were becoming more capitalistic*” (61). Al mismo tiempo, el azúcar caribeño se convirtió en un fenómeno de masas en Europa, precisamente como resultado de su consumo por el proletariado industrial (en contraste con su previo consumo mayoritariamente por las elites). Mintz nos recuerda que el azúcar se volvió una fuente calórica crucial para los trabajadores, en vista del explotador régimen de trabajo industrial al que ahora eran sometidos (146). Así, pasó a formar parte de un sistema de “legitimized population control,” cuyo blanco primordial fueron las mujeres y las niñas, “with the costly protein foods being largely monopolized by the adult male, and the sucrose being eaten in larger proportion by the wife and children” (149). En la próxima sección de este ensayo, exploraremos otras conexiones entre las historias de expropiación y saqueo de los cuerpos de las mujeres, las personas esclavizadas y las islas caribeñas en respuesta a las crisis del capital-colonial-patriarcal.



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

Del sistema de la plantación –como vimos, bisagra entre el capitalismo mercantil y el industrial–, la explotación del Caribe insular se extendió a su uso como laboratorio para la transición del capitalismo industrial al postindustrial (financiero o neoliberal) actual, marcado por el turismo masificado, las economías dependientes y de servicio, la “flexibilización” de la clase trabajadora y los “paraísos fiscales,” como bien demuestra Aarón Gamaliel Ramos en su libro *Islas migajas: los países no independientes del Caribe contemporáneo*. Para lograr la explotación y sujeción del Caribe a la maquinaria capitalista-colonial-patriarcal, ha sido determinante la creciente y sistemática fragmentación de las conexiones interinsulares y arquipelágicas que caracterizaron la zona caribeña antes de la llegada de los imperios europeos.⁷

El caso de Puerto Rico es absolutamente paradigmático del uso de la insularidad para el desarrollo, transformación y expansión del capital-colonial-patriarcal. Durante las primeras décadas de la colonización estadounidense, Puerto

⁷ A más del propio hecho que la multiplicidad y competencia inter-imperial en el Caribe a lo largo de varios siglos impuso múltiples modos de subyugación y explotación, incluyendo las diversidades lingüísticas, el legado de ese proceso de fragmentación incluye la infiltración del racismo sistemático que justificó ideológicamente la sanguinaria esclavización liderada por Europa occidental, el creciente desmantelamiento de los transportes interinsulares marítimos, el debilitamiento de las relaciones económicas entre los países caribeños cuando son puestos en competencia como resultado de los acuerdos económicos neoliberales, gestados en beneficio de los Estados Unidos, las restricciones propias de modelos de neocolonialismo en el Caribe para la colaboración regional (Puerto Rico, por ejemplo, está impedido de actuar desde CARICOM), entre otras.



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

Rico pasó del mercantilismo en la cúspide de la industrialización (centrales azucareras) del imperio español, al monopolio industrializado de empresas azucareras ausentistas (hermanas de otras compañías estadounidenses en Latinoamérica tales como la *United Fruit Company*). De ahí, el imperio forzó en el archipiélago una industrialización experimental durante buena parte del siglo XX, con toda suerte de empresas de nula deseabilidad, tóxica ejecución y aún más escaso éxito (el ejemplo más contundente son las petroquímicas). Una vez abandonados los previos experimentos –mas no sus nefastos efectos–, el país pasó a la era postindustrial del fin de las 936, las privatizaciones rampantes de bienes públicos, el endeudamiento a mansalva y los incentivos económicos a las clases locales e imperiales más poderosas.⁸

No por casualidad, entonces, ha sido en las islas caribeñas donde se han sentido más dramáticamente muchos de los desgarros que el régimen capitalista-colonial-patriarcal necesita para reproducirse, sin haber visto un solo centavo en

⁸ Además del libro de Ramos ya señalado, véanse también: *Empire's Crossroads: A History of the Caribbean from Columbus to the Present Day* (Carrie Gibson), *El arte de bregar* (Arcadio Díaz Quiñones), *Tan lejos de Dios: ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos* (Antonio Gaztambide-Géigel), *Puerto Rico in the American Century: A History since 1898* (Rafael Bernabe y César J. Ayala) y *Un país del porvenir: el afán de modernidad en Puerto Rico, siglo XX* (Silvia Álvarez Curbelo). *PR 3 Aguirre*, el reciente libro de Marta Aponte Alsina sobre la zona suroeste de Puerto Rico en la que se ha enclavado buena parte de los “experimentos” señalados, da cuenta de estos procesos combinando magistralmente la investigación de archivo, el diario de viaje y la creación literaria.



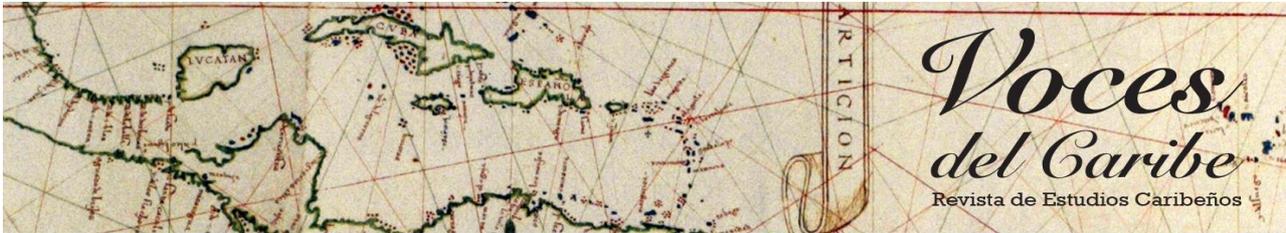
legítimas reparaciones.⁹ “La vitrina de la democracia,” frase con la que se pavoneó el supuesto “progreso” de Puerto Rico pos-Constitución del Estado Libre Asociado, fue, entonces, cortina de humo y es, hoy, “vitrina del desastre.” Mientras se desangra la descendencia de “lxs condenadxs de la tierra” al interior de las islas, sintiéndolas como tumbas (metáfora preferida por el patriarca puertorriqueño Antonio S. Pedreira, a quien retornaré a continuación), la descendencia de los colonos patriarcas, que viaja en limosinas, helicópteros o yates, rehace la insularidad como su paraíso, no tan solo de playas, sol y “mujeres,” sino de escondite para su descomunal botín de guerra: un capital móvil que evade todo impuesto, incluso toda identificación, y que puede comprar tanto, que hasta la catástrofe la negocia (Puerto Rico pos María).¹⁰

Mas, si algo es preciso recordarnos en el Puerto Rico de hoy, después de María, es que, más allá de la cuestión de la proporción,¹¹ la insularidad no es

⁹ Para una conmovedora denuncia de este asunto en el contexto caribeño pos huracanes Irma y María, véase de Sir Hilary Beckles la columna “Irma-María: A Reparations Requiem for Caribbean Poverty,” disponible en: <http://www.open.uwi.edu/irma-maria-reparations-requiem-caribbean-poverty>. Consulte también el abarcador libro de Ana Lucía Araujo, *Reparations for Slavery and the Slave Trade: A Transnational and Comparative History*.

¹⁰ Lo que se sabe de quienes se benefician de la deuda de Puerto Rico, en medio de una atmósfera de extrema secretividad, lo debemos al trabajo investigativo del Centro de Periodismo Investigativo, la revista *In These Times* y la organización *Hedge Clippers*. Véase, respectivamente: <http://inthesetimes.com/features/puerto-rico-debt-bond-holders-vulture-funds-named.html> y <http://hedgeclippers.org/rogues-gallery-vultures-in-puerto-rico/>. Sobre el lucro privado tras el paso de María por Puerto Rico, considérese la plétora de noticias, en medios locales y estadounidenses, sobre contratos corruptos (el más sonado fue el de la compañía *Whitefish*), la privatización de la Autoridad de Energía Eléctrica, el desmantelamiento de la educación pública en pos de escuelas chárter (ambas medidas recientemente anunciadas por el gobernador, Ricardo Rosselló), entre otras.

¹¹ Me refiero al hecho que, por ejemplo, un huracán de la magnitud que fueron Irma y María tendrá impacto sobre la mayor parte, o toda, una población en la medida en que la extensión territorial sea

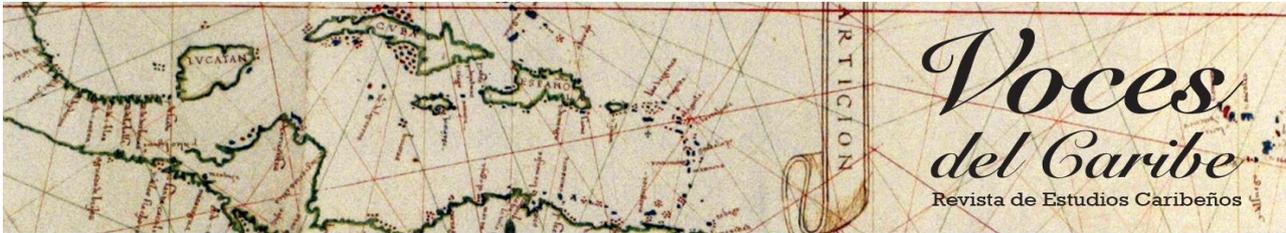


Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

inherentemente vulnerable al desastre. El trabajo de John Campbell y James Lewis, con ejemplos de archipiélagos del Pacífico y del Caribe, demuestra que la vulnerabilidad de las islas ante eventos como ciclones, huracanes, terremotos o erupciones volcánicas es *producida* por lo que Lewis llama el “imperialismo del desastre,” que erosiona sistemáticamente las formas de resiliencia que las poblaciones nativas habían desarrollado por milenios. Utilizando los ejemplos de Antigua, Tonga y las Islas Cook, Lewis concluye que, tras haber sido comunidades autosuficientes en las que “los riesgos naturales habían sido un hecho más de la vida,” dichas islas se volvieron espacios sometidos al: “‘imperialismo del desastre,’ según el cual la respuesta al desastre se usa para promover el poder y la beneficencia imperiales” (Lewis, 1984: 190; Lewis, 1999: 146, 160) (4). El investigador insiste en que el “disaster relief,” corolario del “imperialismo del desastre,” ha tenido un “impacto negativo en la autosuficiencia” de dichas comunidades insulares, lo cual constituía un crucial contrapeso a la vulnerabilidad a riesgos naturales. Tanto es así, que: “*Numerical comparison of deaths per thousand people resulting from natural hazards in island and continental countries revealed ‘no significant difference’*” (4, énfasis añadido). Más recientemente, Naomi Klein ha documentado el desmedido y

menor. Pero, es preciso recordar que el cambio climático, del que las islas *no* son responsables, produce la ascendente frecuencia, dimensiones y rapidez de crecimiento de dichos fenómenos atmosféricos.



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

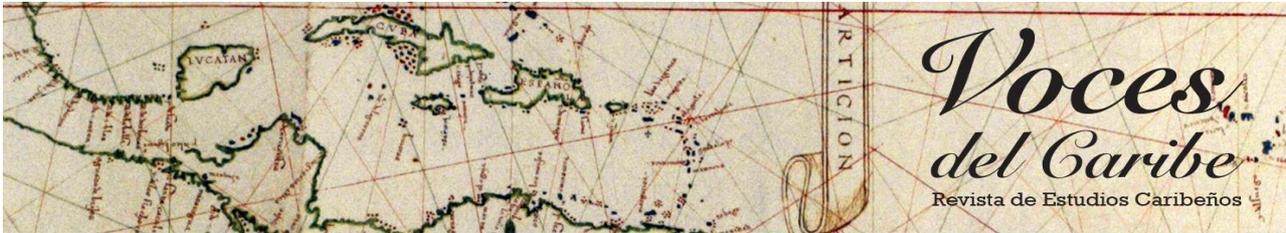
descarado lucro capitalista a partir del “desastre” en su *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. Tras su visita al país en enero de 2018, la misma investigadora publicó *The Battle for Paradise: Puerto Rico Takes on the Disaster Capitalists*, un breve recuento de la versión más honda del “capitalismo del desastre” en el Puerto Rico colonial pos-María.¹² El libro acompaña un mini documental con el mismo título que se dio a conocer en abril de 2018.¹³

En vista de lo anterior, queda claro que la isla-tumba vs. la isla-paraíso – binomio que tanto se nos ha hecho creer es natural– es, más bien, el *producto* del capitalismo-colonial-patriarcal. Para las isleñas, dicho binomio no es más que el péndulo desde donde cuelga la muerte, mientras que, quienes producen y se lucran del paraíso de sus *tax havens* insulares, claman que “la crisis es una oportunidad.” Mas, si algo nos han demostrado los llamados –no por casualidad– *Paradise Papers* y el actual proyecto de los ricos del *bitcoin* en Puerto Rico, quienes se hacen llamar, descaradamente, “utópicos,” ha sido que la oportunidad es solo para ellos. La crisis es su subterfugio para acrecentar la riqueza, el poder y la explotación, así como su concentración en una cada vez menor cantidad de manos.¹⁴ Puerto Rico constituye,

¹² Asimismo, para conocer los mortíferos efectos ecológicos del imperialismo del desastre estadounidense en el trópico, consúltese el libro de Richard P. Tucker, *Insatiable Appetite: the United States and the Ecological Degradation of the Tropical World*.

¹³ El vídeo puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=pTiZtYaB3Zo&feature=share>.

¹⁴ La investigación *Paradise Papers: Secrets of the Global Elite* se recoge –y actualiza– en la bitácora del *International Consortium of Investigative Journalists*: <https://www.icij.org/investigations/paradise->



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

sin duda, el ejemplo desnudo de la explotación a la que la insularidad ha sido sistemáticamente sometida para la expansión, a toda costa, del sistema capitalista-colonial-patriarcal.

Repito:

Yo le prometo a mi cuerpo, y a su multiplicidad de identidades, resistencia. Para eso, tendría que rechazar el alias de la ocupación: endeudada. Necesito llamarla por mi nombre: propia. Estoy aquí.

Estamos aquí.

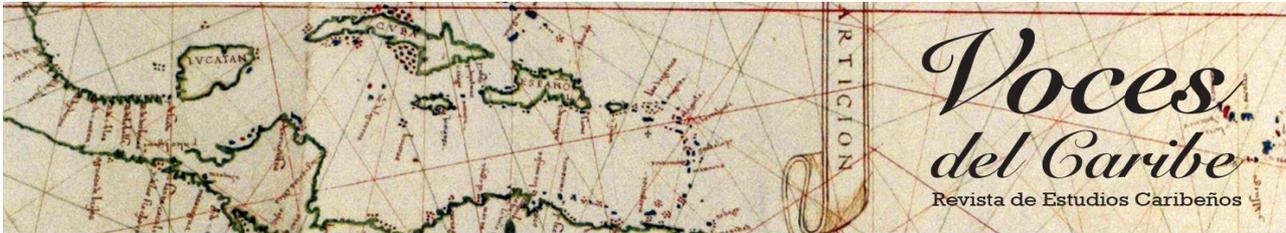
Estoy aquí.

Estamos aquí.

Pagarán.

Acto III

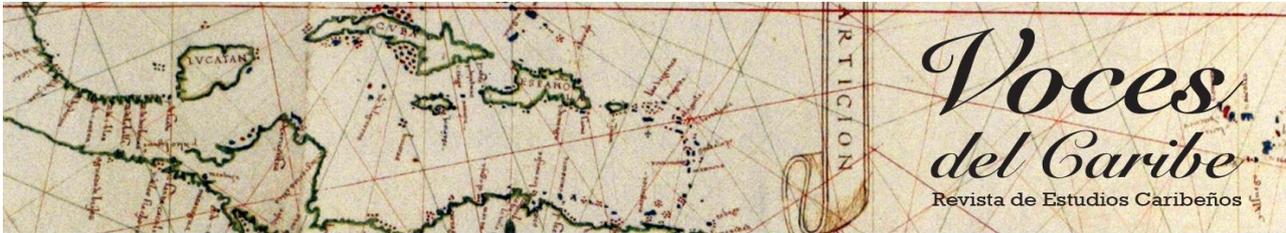
[papers/](#). La investigación pone de manifiesto el protagonismo de la insularidad caribeña en el meganegocio de la evasión contributiva y en el enriquecimiento astronómico de un por ciento ínfimo de la población del planeta. Sobre esto último, consúltense también los siguientes reportes recientes: <https://www.theguardian.com/inequality/2017/nov/14/worlds-richest-wealth-credit-suisse> y <https://www.theguardian.com/inequality/2017/dec/14/world-richest-increased-wealth-same-amount-as-poorest-half>. Sobre los “criptotópicos,” véase la columna del *New York Times* antes citada y “Criptidos,” de Rima Brusi, en el periódico *Claridad*: <http://www.claridadpuertorico.com/content.html?news=B1931CB7F8AFF07A30F8B4364EE1051D>.



Mujeres, cuerpos-cuentos

Como hemos visto, la trayectoria patriarcal-colonial-capitalista en el Caribe (y en otras regiones arquipelágicas) se ha volcado sobre y cebado con la insularidad. Pero, para sorpresa de nadie, la subyugación del espacio insular como laboratorio es también un asunto de género. La isla ha sido sistemática y brutalmente feminizada. En Puerto Rico, dicho proceso tiene su propia tradición ideológica, cuyo clímax se ubica en la “Generación del 30” y, en particular, en el *Insularismo* de Pedreira. En un ensayo sobre la feminización del paisaje insular, que sopesa el pensamiento de Pedreira junto al de José Lezama Lima, Édouard Glissant y Rosario Ferré, Ben Heller nos recuerda uno de los pasajes más relevantes –pero escasamente discutidos– del *Insularismo*, a la hora de desmenuzar su determinismo geográfico, racista y patriarcal:

Nuestro paisaje posee un sentido mesurado y armoniza con la geografía y la etnografía. Nada de fuerza, de estruendo o de magnitud. La discreta decoración es de tono menor y se presta, como nuestra danza, al regodeo y a la confianza. Su nota predominante es la lírica: es un paisaje tierno, blando, muelle, cristalino. Con buen acierto lo captó Samuel Gili Gaya, cuando dijo que ‘dista mucho de ser imponente. Todo adopta un aire suave, halagador, amable y profundamente femenino. Las montañas no son más que colinas



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

vestidas de verde claro, donde paze una vaca que no embiste, una vaca casi vegetal.’ [...] (41)

En el Puerto Rico pos María, es aún más perturbadora la declaración imperialista final de Gili Gaya que, con plena aprobación, recoge Pedreira: “‘Echamos de menos las serpientes venenosas y no podemos creer en los ciclones ni en los terremotos que dicen ocurren.’” (41). Al parecer, es tal el “lirismo femenino” del paisaje insular en Puerto Rico, que la “épica masculina” de un ciclón o un terremoto es impensable. En su análisis de este pasaje, Heller indica con razón que:

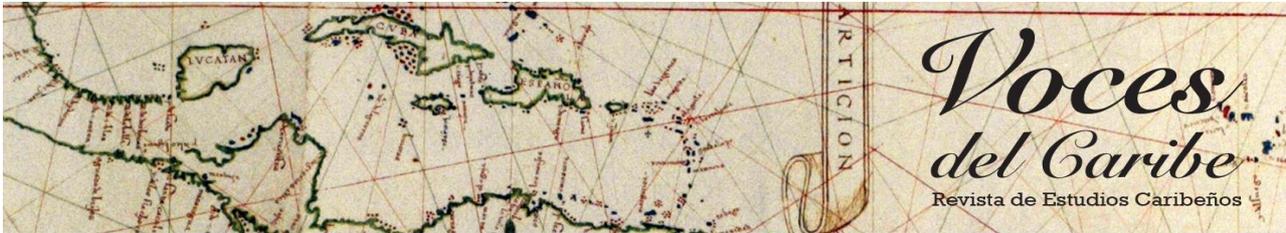
Gili Gaya (and Pedreira as well) does not disguise his disdain for the feminine, i.e., ‘unmanly,’ landscape. [...] This figuration of the landscape uses the feminine as symbolic vector of lack, a lack of ‘virility’ [...] that conditions and contaminates the Puerto Rican character. Just as Pedreira erects his vision of the nation upon a racist typology, where blacks are the ‘inferior race’ and racial mixing a ‘confusion’ that leads to passivity, he also creates a national image where the feminine is a noxious influence. [...] The elite must create a culture that can raise them (phallically) above it [the ‘feminine landscape’], into a more spiritual realm. (395)



Se trata de lo que Pedreira llama “la expansión vertical” de “ideas y sentimientos viriles” que es preciso cultivar, en vista de que (evidentemente, a su pesar) “no podemos reducir el número de nacimientos ni podemos avanzar hacia el mar para hacer la expansión del territorio” (43). Encontramos ya en este texto la mezquina y persistente corriente ideológica que pretende convencernos de que los problemas de Puerto Rico, como los del resto de los países caribeños, son su geografía y su supuesta “sobrepoblación.”¹⁵ Es decir, las islas y las mujeres. Si solo pudiéramos controlarlas, nos susurra Pedreira, seríamos un país de verdad, que es lo mismo que decir, un macho –y lo más cercano posible a blanco– país.

De hecho, el afán de controlar poblaciones mediante el control de los cuerpos de las mujeres tiene, también en Puerto Rico, una historia atroz. Como Ana María García documenta en *La operación*, a mediados de la década del cuarenta –diez años después de la publicación de *Insularismo*–, y por espacio de más de dos décadas, en Puerto Rico se lanzó una campaña de esterilización forzada. Como de costumbre, la violencia institucional se cejó mayoritariamente contra las mujeres más vulnerables de la colonia, usándolas como objeto de laboratorio para que la industria farmacéutica

¹⁵ Sobre el insidioso engaño del discurso de la “sobrepoblación” en Puerto Rico, véase el ensayo de Luis Alberto Avilés, “El velorio de la sobrepoblación,” disponible aquí: <http://www.80grados.net/el-velorio-de-la-sobrepoblacion/>. Para la isla cifrada en la negación (y, por tanto, concebida como un escollo “natural” para la autodeterminación y la soberanía), ver mi *Imagined Islands: A Caribbean Tidalectics*.



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

experimentara con procesos de esterilización y, de paso, “mejorara la raza.” En su análisis de este proceso inspirado por la eugenesia, Rachell Sánchez-Rivera rastrea la representación y discusión de las medidas de control poblacional en tres de los emergentes periódicos del país desde mediados de los cuarenta hasta mediados de los setenta. Con claridad brutal, la siguiente cita de un artículo de 1946, publicado en *El Mundo* y recogida por Sánchez-Rivera, consigna esta indecible violencia contra las mujeres: “Dentro del problema poblacional, a Puerto Rico se le llama ‘el laboratorio poblacional del mundo’” (102).

Hasta aquí, hemos visto parte de los mecanismos que utiliza el poder para imponer una simbiosis ideológica entre las mujeres y la insularidad que le permita justificar su violencia. En Puerto Rico, *Insularismo* sella ese pacto de efectos sangrientos feminizando aún más la insularidad como valor negativo, pues, como señala Heller, Pedreira figura el mar como el vientre del que nace el país y, a la vez, el “cinturón” que lo oprime. Se trata de la clásica ansiedad mítico-patriarcal de la madre como creadora y destructora de vida. De ese modo, el país se ve reducido a un rol que, desde la perspectiva de Pedreira, confirma su feminización, pero no solo aquella asociada a una absoluta impotencia y negación, sino también –y muy significativamente, por lo que veremos a continuación– a la de la bruja estéril, diabólica y traicionera:

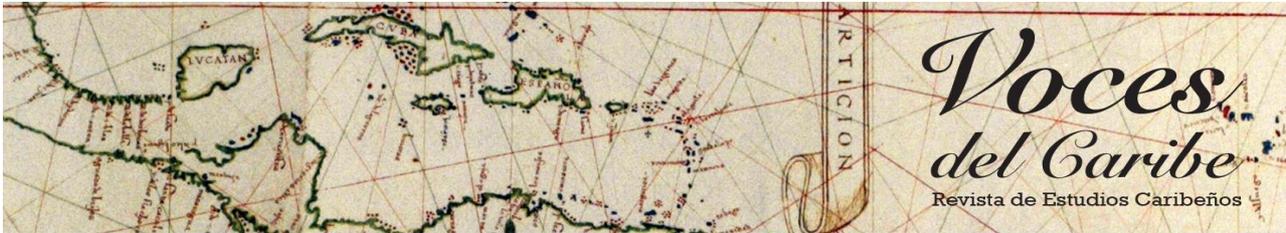


Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

Trapped in a passive, childlike phase, the Puerto Rican nation in the 1930s is left, according to Pedreira, with the much-discussed alternative of becoming an interpreter between north and south, translator, mediator in the great intercontinental debate. [...] This situation of a Puerto Rican identity with respect to liminality ('betwixt and between') and translation [...] also invokes a discourse of the feminine, especially in the Hispanic tradition where the archetypal 'go between' or 'celestina' was female. Yet the femininity of the 'go between' is lacking in creative potential: the 'celestina' is an older woman, a crone, presumably a witch, who is past childbearing age herself [...]. (396)

De ese modo, la geografía insular se representa no solo como una cerrazón sobre sí misma (la tumba cercada por el mar que separa), sino como una mujer cuyas capacidades reproductivas son imposibles de controlar para el desarrollo "viril." Tanto para Pedreira, como para el régimen capitalista-colonial-patriarcal que su argumento apoya y fortalece, la isla no es ni puede ser metáfora de conexión, mestizaje y multiplicidad –como se figura en muchos y muchas otras escritoras y



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

artistas del Caribe que he estudiado en otros contextos—,¹⁶ sino que está abocada a una condición “por naturaleza” indeseable, inmanejable, incontrolable: la misma de las mujeres para el pensamiento patriarcal. Recordemos que, como señalé antes, el contexto ideológico de “definición de la identidad puertorriqueña” con la que se asocia la Generación del 30, a la que pertenece Pedreira, está indisolublemente ligado a políticas de eugenesia que perseguían, mediante el control poblacional, “adelantar” el desarrollo de las islas puertorriqueñas *qua* cuerpos de mujer, precisamente porque esa “naturaleza”, a la vez, era la causa del “retraso.” Hoy, resulta evidente que dicho panorama sigue siendo el caldo de cultivo para las políticas de control poblacional que se impulsan usando “la crisis” y, en particular, el saldo del huracán María, como justificación.¹⁷

Para comprender lo anterior en un contexto más amplio, debemos remitirnos a los movimientos y teorías feministas. Estas demuestran, sin lugar a dudas, que el patriarcado ha territorializado los cuerpos reconocidos como de mujeres, o los

¹⁶ Ver la segunda parte de mi *Imagined Islands*, así como los ensayos publicados en las revistas *Discourse* y *Caribbean Studies*.

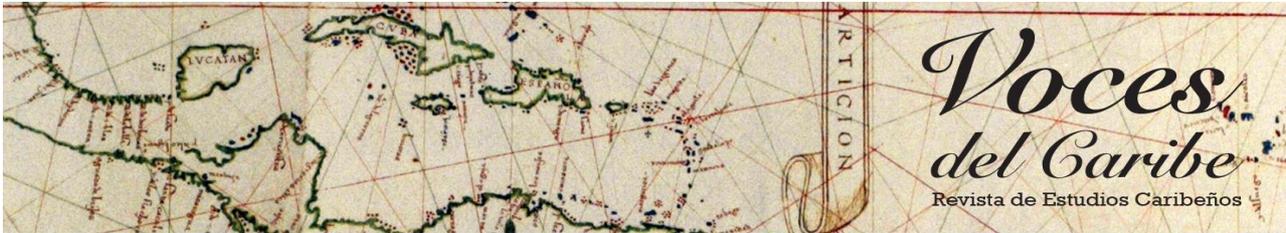
¹⁷ Tras el paso de María, los números de migración forzada como resultado de la negligencia criminal de los gobiernos local y federal —lo que yo catalogaría medidas de control poblacional indirectas—, son astronómicos. Estudios del “Centro” (*Center for Puerto Rican Studies*) de Hunter College estiman que “between 114,000 and 213,000 Puerto Rico residents will leave the island annually in the aftermath of Hurricane María. From 2017 to 2019, we estimate that Puerto Rico may lose up to 14% of the population. In other words, Puerto Rico will lose the same population in a span of a couple of years after Hurricane María as the island lost during a prior decade of economic stagnation.” Ver los reportes en: <https://centropr.hunter.cuny.edu/research/data-center/research-briefs/estimates-post-hurricane-maria-exodus-puerto-rico>.



cuerpos feminizados, como arenas de guerra, tal como hemos visto que las islas – feminizadas– lo han sido para el desarrollo y expansión del capitalismo-colonial-patriarcal.¹⁸ El trabajo de la antropóloga feminista Rita Laura Segato constituye una de las más abarcadoras evidencias de la conexión entre hacer la guerra (hoy convertida en cotidianidad, tal como “la crisis”) y violentar los cuerpos de mujeres y los cuerpos feminizados:

Desde las guerras tribales hasta las guerras convencionales que ocurrieron en la historia de la humanidad hasta la primera mitad del siglo XX, el cuerpo de las mujeres, *qua* territorio, acompañó el destino de las conquistas y anexiones de las comarcas enemigas, inseminados por la violación de los ejércitos de ocupación. Hoy, ese destino ha sufrido una mutación por razones que tenemos pendiente examinar: su destrucción con exceso de crueldad, su expoliación hasta el último

¹⁸ Desde la teoría y filosofía feministas, Hélène Cixous, Virginie Despentes y Monique Wittig son algunas de las pensadoras que han discutido el uso de los cuerpos de mujeres o los cuerpos feminizados como escenarios de guerra para el patriarcado. Para elucidaciones de algunos de los múltiples casos históricos en los que la violación y explotación de los cuerpos de las mujeres se utiliza como arma de guerra, véanse los siguientes trabajos: “Our Bodies – Their Battle Ground: Gender-based Violence in Conflict Zones;” “Wars Against Women: Sexual Violence, Sexual Politics and the Militarised State;” *The Issue of Femicide in Guatemala*, disponible en: <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llil/lassa/2007/jackson.pdf> y la columna “State of Emergency: the War on Women’s Bodies,” de Gillian Schutte, en: https://www.huffingtonpost.com/gillian-schutte/state-of-emergency-the-wa_b_2796339.html. Del mismo modo, considere la abrumadora evidencia diaria, incluyendo la reciente visibilización masiva de acosos, abusos y violaciones por parte de hombres en posiciones de poder en diversas profesiones, como parte de un movimiento que ha venido a llamarse #MeToo.



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

vestigio de vida, su tortura hasta la muerte. La rapiña que se desata sobre lo femenino se manifiesta tanto en formas de destrucción corporal sin precedentes como en las formas de trata y comercialización de lo que estos cuerpos puedan ofrecer, hasta el último límite. A pesar de todas las victorias en el campo del Estado y de la multiplicación de leyes y políticas públicas de protección para las mujeres, su vulnerabilidad frente a la violencia ha aumentado, especialmente la ocupación depredadora de los cuerpos femeninos o feminizados en el contexto de las nuevas guerras. (2014: 342)

Más aún, para los cuerpos de mujeres y los cuerpos feminizados –concebidos y violentados como territorio–, la frontera entre una guerra contenida, “formal” y una guerra cotidiana, “informal” es trágicamente difusa. Por solo proveer un ejemplo estadístico reciente de nuestra región, considérese el informe sobre violencia contra las mujeres de noviembre de 2017, presentado en la Ciudad de Panamá por las Naciones Unidas. Dicho informe señala que: “Latin America and the Caribbean is the most violent region in the world for women. [...] The rate of sexual violence against women outside of relationships in the region [is] the highest in the world, and the

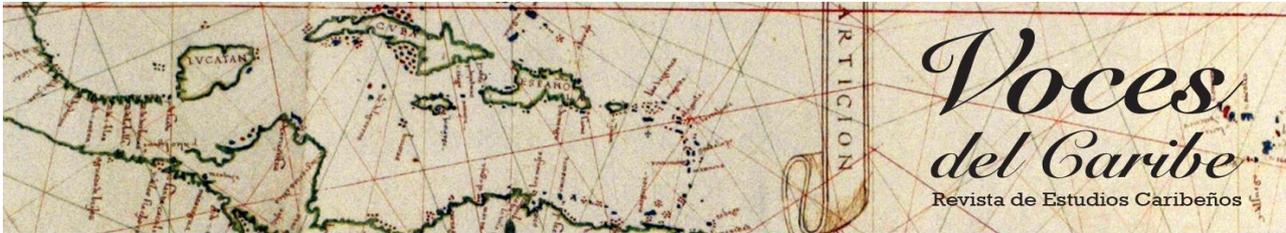


second-highest for those who were in a union [...] three of the 10 countries with the highest rates of rape of women and girls were in the Caribbean.”¹⁹

El cuerpo de las mujeres lleva milenios transitando y sobreviviendo una guerra cotidiana, continua, producida por el capitalismo-colonial-patriarcal. Es un cuerpo siempre en crisis como todo cuerpo de presa, en tanto está sujeto a la incesante violencia del acoso, la violación, la vejación, la exclusión, la fetichización, la cosificación, la muerte. Es un cuerpo siempre al borde de... no un ataque de nervios, no, sino un ataque de macho. El ataque de nervios –ese “estar en crisis”– es, en todo caso, el efecto del ataque de macho, de la continua posibilidad y actualidad, absorbida en el propio cuerpo, entre el cuero y la carne, de la violencia. En una encerrona ideológica particularmente obscena, ese cuerpo siempre en crisis de las mujeres es, a la vez, aquel al que se le adjudican las crisis del capital y la posibilidad de superarlas, pues la reproducción y, con ella, el control poblacional, siempre opera, en apariencia, como un incuestionable andamiaje ideológico: las mujeres parimos demás (*ergo*, producimos la crisis) o de menos (*ergo*, imposibilitamos la superación de la crisis).

El feminismo materialista y, en particular, el monumental trabajo de Silvia Federici, *Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation*, ha

¹⁹ Véase: <http://www.cbc.bb/index.php/sports/item/2999-un-report-says-latin-america-caribbean-the-most-violent-region-for-women>.



Volumen 11, Numero 1

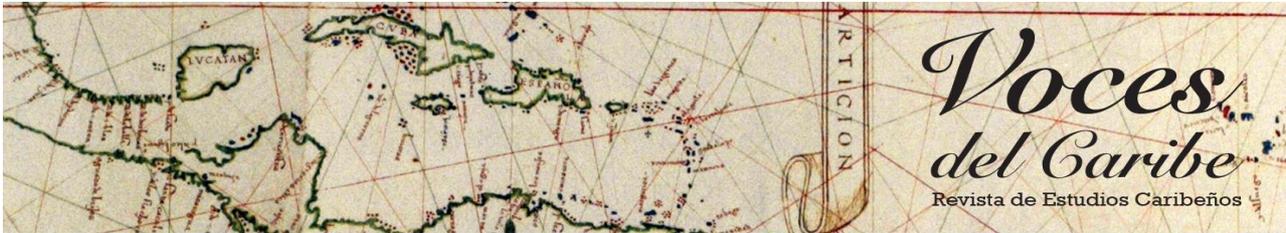
Fall/Otoño, 2019

precisado que el desarrollo del capitalismo-colonial-patriarcal –que, como hemos visto, necesita y produce las crisis para su expansión– ha sido posible gracias a la explotación, expropiación, tortura, terror y asesinato de los cuerpos de las mujeres, cuyo caso paradigmático son las cacerías de brujas:

Just as the Enclosures expropriated the peasantry from the communal land, so the witch-hunt expropriated women from their bodies, which were thus 'liberated' from any impediment preventing them to function as machines for the production of labor. For the threat of the stake erected more formidable barriers around women's bodies than were ever erected by the fencing off of the commons. (184, énfasis en original)

Aunque dichas cacerías cobraron la vida de miles y miles de mujeres y claramente constituyen una primera forma de acumulación primitiva, Federici denuncia en su libro el feroz silencio del marxismo clásico y del neomarxismo posestructuralista, así como de las historias estándares sobre las crisis de la Edad Media y el advenimiento de la “Modernidad,” sobre el asunto.

El cerco (*enclosure*) de los cuerpos de mujeres, para el que una intensa propaganda de terrorismo ideológico fue promulgada desde el Estado y por intelectuales alabados hoy como “padres” del racionalismo (ver el capítulo 4 de



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

Federici, “The Great Witch-Hunt in Europe”), fue concomitante históricamente a la privatización del bien común de la tierra (*commons*) en Europa occidental. Dicho proceso, según Federici, hizo de las crisis del feudalismo un pretexto para forzar la creación de una nueva clase proletaria, sometida a la pujante burguesía europea, en la que las mujeres se llevaron, por mucho, la peor parte:

[...] a new sexual division of labor or, better, a new ‘sexual contract,’ in Carol Pateman’s words (1988), was forged, defining women in terms –mothers, wives, daughters, widows– that hid their status as workers, while giving men free access to women’s bodies, their labor, and the bodies and labor of their children. According to this new social-sexual contract, proletarian women became for male workers the substitute for the land lost to the enclosures, their most basic means of reproduction, and a communal good anyone could appropriate and use at will. [...] in the new organization of work *every woman (other than those privatized by bourgeois men) became a communal good*, for once women’s activities were defined as non-work, women’s labor began to appear as a natural resource, available to all [...] in the new capitalist regime *women themselves became the commons*, as their work was



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

defined as a natural resource, laying outside the sphere of market relations(97).

Aún más revelador para la producción y manejo de “la crisis” en Puerto Rico y en nuestra región, Federici conecta convincentemente dicha explotación del cuerpo de las mujeres con la explotación del cuerpo de lxs habitantes originarios de las Américas y el Caribe y, posteriormente, de las personas esclavizadas por los imperios europeos, argumentando que este proceso tuvo impactos dialécticos a ambos lados del Atlántico. En ambos casos, señala la investigadora, las estrategias ideológicas de demonización y denigración “servían para justificar la esclavización y saqueo de los recursos.” Más aún, “la esclavitud (como la cacería de brujas) fue escenario fundamental de experimentación con métodos de control laboral que luego se transfirieron a Europa. La esclavitud afectó también el salario y estatus legal de los trabajadores europeos, pues no puede ser coincidencia que los salarios en Europa aumentaron y los trabajadores ganaron el derecho a organizarse después de la abolición de la esclavitud” (102-103). Así, Federici nos recuerda, “la remoción forzosa de comunidades enteras de sus tierras, el empobrecimiento a gran escala y las campañas de ‘cristianización’ que destruyeron la autonomía de los pueblos y las relaciones intercomunales” son similitudes estructurales entre la demonización de las



Volumen 11, Numero 1

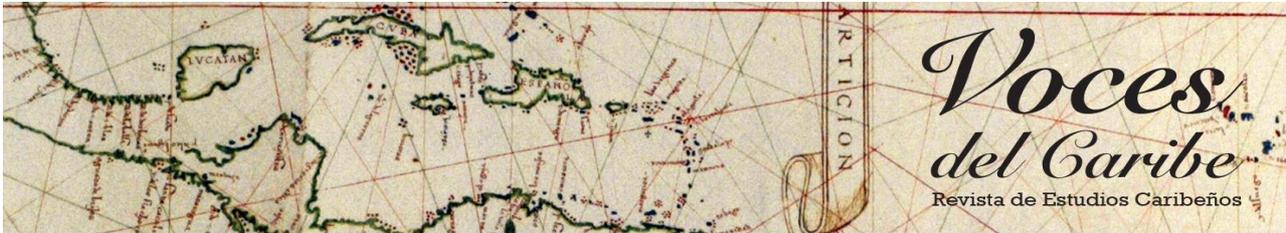
Fall/Otoño, 2019

mujeres en Europa y aquella de las personas amerindias y esclavizadas, con el objetivo de impulsar el desarrollo del capitalismo-colonial-patriarcal (219).

Hoy, los efectos de dicho andamiaje atroz continúan cobrando muertas. Hoy, en esta nueva vuelta de tuerca de la crisis que el capital requiere para ahondar más el abismo entre quienes tienen y quienes no, ese mismo proceso de expropiación y demonización de las mujeres es el que se cocina en las calderas del infierno neoliberal:²⁰

Los recortes presupuestarios en educación, salud, vivienda y desarrollo impactan con mayor crudeza a las niñas, mujeres y viejas. Así también lo hace la privatización, pieza clave en el andamiaje de la austeridad, mediante la cual se colocan los servicios esenciales en las manos de quienes buscan generar ganancias, aumentando los precios y disminuyendo su disponibilidad. Son las mujeres las que asumen el rol de subsanar las carencias que crean las deudas insostenibles, aumentando su exclusión y dependencia. Como compañeras, madres, profesoras, activistas, cuidadoras, maestras, trabajadoras o desocupadas son las mujeres las llamadas a responder, adaptarnos,

²⁰ Sobre los particulares efectos en las mujeres del contexto pos-María, véase la nota de prensa “Más vulnerable la mujer por la crisis creada por el huracán María” en: <https://www.elnuevodia.com/noticias/locales/nota/masvulnerablelamujerporlacrisiscreada porelhuracan maria-2365586/>



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

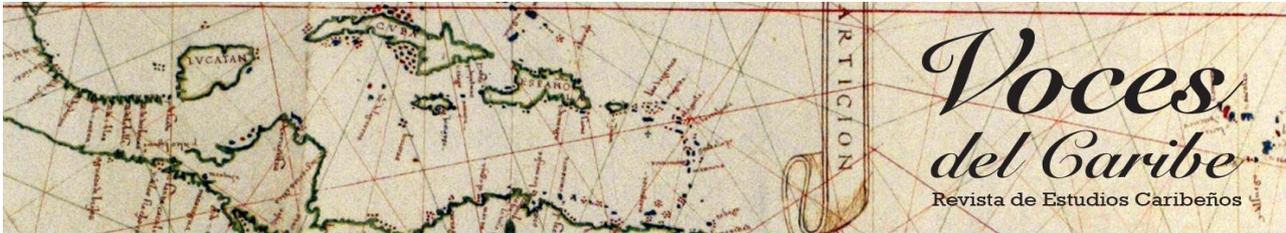
servir, cumplir con lo que nos exigen los tiempos de crisis, para promover al mayor bien de nuestras familias, comunidades, país.

(Godreau-Aubert 66)

En Puerto Rico, son las cuerpas de mujeres, negras, pobres, la carne situada y, a la vez, la carne culpada, criminalizada, de la crisis. Godreau-Aubert lo atestigua y documenta tan desgarradora como magistralmente: “la culpa, que es la otra cara del endeudamiento, se traduce en discursos y prácticas comunes sobre la irresponsabilidad y la vocación al fracaso, asume cuerpas e identidades específicas, locales, en la barriada, en el residencial. La culpa, en este país o en cualquier otro, nunca es huérfana. Es pobre, negra y mujer” (65). En la opinión pública más estridente del país, seguimos –ciegas y sordas y mudas de la colonia, ciegas y sordas y mudas del patriarcado, ciegas y sordas y mudas del capital– responsabilizando a las víctimas de los crímenes del victimario: decimos que son “las mantenías,” “las güimas,” “las putas,” “las cueros,” “las yales,” “las puercas,” quienes nos han traído a este abismo.

Mientras tanto, los trajes glamorosos de los expertos que “nos salvarán” se siguen cosiendo con sangre.²¹ Cada vez que un trabajador con salario de miseria

²¹ Se trata de lo que varios estudiosos y estudiosas han llamado “la violencia de la austeridad.” Ver Cooper y Whyte.



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

limpia las limosinas, yates y *jets* del poder agota el abasto de desinfectantes. No importa cuánto se esfuerce, los bordes de las manchas de sangre seca forman archipiélagos del rastro. Son la carne de la crisis.

Repito:

Yo le prometo a mi cuerpo, y a su multiplicidad de identidades, resistencia. Para eso, tendría que rechazar el alias de la ocupación: endeudada. Necesito llamarla por mi nombre: propia. Estoy aquí.

Estamos aquí.

Estoy aquí.

Estamos aquí.

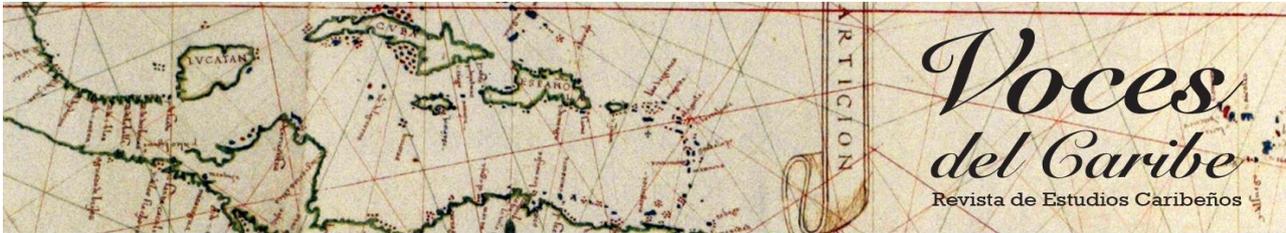
Pagarán.

Acto IV

La ceremonia del pago

(texto de un rito para usarse libremente en cualquier lugar –real o imaginado– en que nos reunamos por la libertad)

The only cure



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

I know

is a good ceremony.

Porque las islas y las mujeres hemos sido las carnes trituradas en la máquina del capitalismo-colonial-patriarcal, somos nosotras quienes presidimos la única ceremonia posible de la curación, el único experimento que vale la pena: la destrucción de la máquina.

Porque las islas y las mujeres no produjimos la crisis ni nos beneficiamos de ella,
declaramos que:

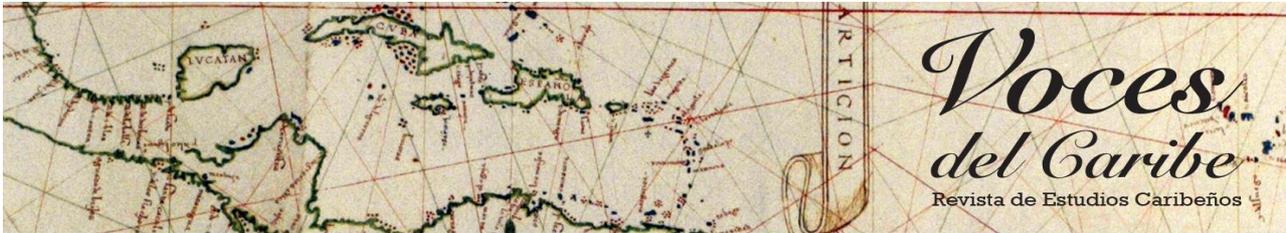
No pagamos, ni pagaremos.

Porque las islas y las mujeres no contrajimos la deuda ni nos beneficiamos de ella,
declaramos que:

No pagamos, ni pagaremos.

Porque las islas y las mujeres ESTAMOS AQUÍ, aunque hayan querido aniquilarnos,
declaramos que:

Asumimos nuestras cuerpas. Asumimos nuestras islas. Asumimos nuestros cuentos.



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

Porque las islas y las mujeres ESTAMOS AQUÍ, aunque hayan querido aniquilarnos,
declaramos que:

Haremos pagar a los culpables. ¡Y cuánto!

En nombre de todas las cuerpos que nos preceden y de aquellas con quienes hoy
caminamos, cada imposible día en este archipiélago de miserias, hacia las islas que
soñamos, hacia el planeta que trazamos, repetimos:

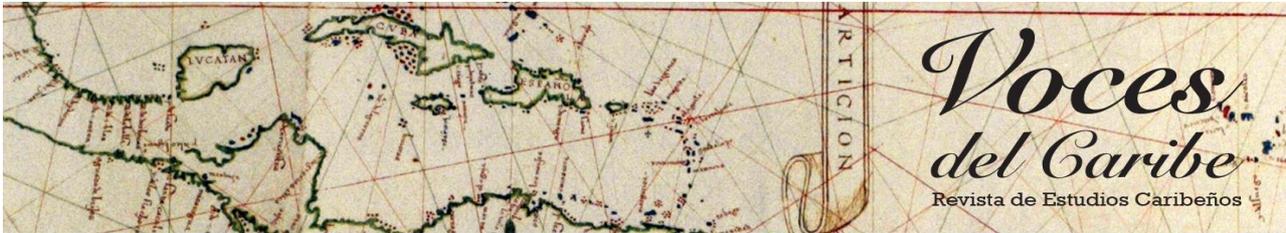
*Yo le prometo a mi cuerpo, y a su multiplicidad de identidades, resistencia. Para eso,
tendría que rechazar el alias de la ocupación: endeudada. Necesito llamarla por mi
nombre: propia. Estoy aquí.*

Estamos aquí.

Estoy aquí.

Estamos aquí.

Pagarán.



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

Bibliografía

- Aponte Alsina, Marta. *Somos islas: ensayos de camino*. Editora Educación Emergente, 2015.
- Araujo, Ana Lucía. *Reparations for Slavery and the Slave Trade: A Transnational and Comparative History*. Bloomsbury, 2017.
- Avilés, Luis Alberto. “El velorio de la sobrepoblación.” *80grados*, 28 enero 2011, www.80grados.net/el-velorio-de-la-sobrepoblacion/.
- Álvarez Curbelo, Silvia. *Un país del porvenir: el afán de modernidad en Puerto Rico (siglo XX)*. Ediciones Callejón, 2001.
- Aponte Alsina, Marta. *PR 3 Aguirre*. Sopa de Letras, 2018.
- Ayala, César J. y Rafael Bernabe. *Puerto Rico in the American Century: A History since 1898*. U of North Carolina P, 2009.
- Balasopoulos, Antonis. “Nesologies: Island Form and Postcolonial Geopoetics.” *Postcolonial Studies*, vol. 11, no. 1, 2008, pp. 9–26.
Doi:10.1080/13688790801971555.
- Bauzá, Nydia. “Más vulnerable la mujer por la crisis creada por el huracán María.” *El Nuevo Día*, 12 octubre 2017, www.elnuevodia.com/noticias/locales/nota/masvulnerablelamujerporlacrisscreadaporelhuracanmaria-2365586/.
- Beckles, Sir Hilary. “Irma-Maria: A Reparations Requiem for Caribbean Poverty.” *The University of the West Indies Open Campus*, 22 septiembre 2017, www.open.uwi.edu/irma-maria-reparations-requiem-caribbean-poverty.
- Bowles, Nellie. “Making a Crypto Utopia in Puerto Rico.” *The New York Times*, 2 febrero 2018, www.nytimes.com/2018/02/02/technology/cryptocurrency-puerto-rico.html.
- Brusi, Rima. “Será otra cosa: Críptidos.” *Claridad*, 13 febrero 2018,



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

www.claridadpuertorico.com/content.html?news=B1931CB7F8AFF07A30F8B4364EE1051D.

Butler, Judith y Athena Athanasiou. *Dispossession: The Performative in the Political*. Polity P, 2013.

Campbell, John. "Islandness: Vulnerability and Resilience in Oceania." *Shima: The International Journal of Research into Island Cultures*, vol. 3, no. 1, 2009, pp. 85–97.
shimajournal.org/issues/v3n1/i.-Campbell-Shima-v3n1-85-97.pdf.

Cintrón Arbasetti, Joel, et al. "Who Owns Puerto Rico's Debt, Exactly? We've Tracked Down 10 of the Biggest Vulture Firms." *In These Times*, 17 octubre 2017,
inthesetimes.com/features/puerto_rico_debt_bond_holders_vulture_funds_named.html.

Cixous, Hélène. *La risa de la medusa: ensayos sobre la escritura*. Trad. Ana María Moix. Anthropos y Editorial de la UPR, 1995 [1979, 1989, 1992].

Cooper, Vickie y David Whyte, eds. *The Violence of Austerity*. Pluto Press, 2017.

Despentes, Virginie. *Teoría King Kong*. Trad. Beatriz Preciado. Melusina, 2007.

Díaz Quiñones, Arcadio. *El arte de bregar: ensayos*. Ediciones Callejón, 2000.

Edmond, Rod, and Vanessa Smith, eds. *Islands in History and Representation*. London: Routledge, 2003.

Federici, Silvia. *Caliban and the Witch: Women, Body and Primitive Accumulation*. Autonomedia, 2004.

García, Ana María. *La operación*. 1982,
https://www.youtube.com/playlist?list=PLSFv14IWGgT6dV7vVCuYz_bXALfVjGYEO.

Gaztambide-Géigel, Antonio. *Tan lejos de Dios: ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos*. Ediciones Callejón, 2006.



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

Gibson, Carrie. *Empire's Crossroads: A History of the Caribbean from Columbus to the Present Day*. Pan Macmillan, 2014.

Glissant, Édouard. *Caribbean Discourse: Selected Essays*. Trad. J. Michael Dash. UP of Virginia, 1989.

---. *Poetic Intention*. 1969. Trad. Nathalie Stephens with Anne Malena. Nightboat Books, 2010.

---. *Poetics of Relation*. 1990. Trad. Betsy Wing. U of Michigan P, 1997.

---. *Tratado del Todo-Mundo*. 1997. Trad. María Teresa Gallego Urrutia. El Cobre Ediciones, 2006.

Godreau-Aubert, Ariadna. *Las propias: apuntes para una pedagogía de las endeudadas*. Editora Educación Emergente, 2018.

Harvey, David. *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism*. Oxford UP, 2010.

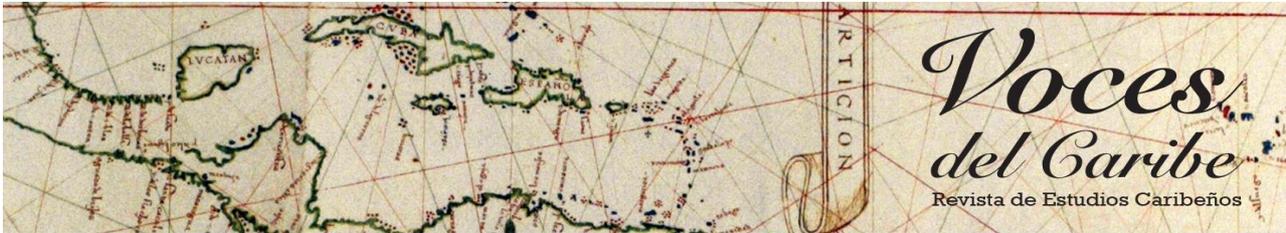
Heller, Ben A. "Landscape, Femininity, and Caribbean Discourse." *MLN*, vol. 111, no. 2, 1996, pp. 391–416. *JSTOR*, [links.jstor.org/sici?sici=0026-7910%28199603%29111%3A2%3C391%3ALFACD%3E2.0.CO%3B2-9](https://www.jstor.org/stable/40267910).

Jackson, Allysun. "The Issue of Femicide in Guatemala." pp. 1–11. lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/ilassa/2007/jackson.pdf.

Kelly, Liz, et al. "Wars Against Women: Sexual Violence, Sexual Politics and the Militarised State." *States of Conflict: Gender, Violence, and Resistance*, edited by Susie M. Jacobs, Zed Books, 2000, pp. 45–65, gwnonline.unc.edu/node/4734.

Klein, Naomi. *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. Knopf, 2007.

---. *The Battle for Paradise: Puerto Rico Takes on the Disaster Capitalists*. Haymarket Books, 2018.



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

Lewis, James. "An Island Characteristic: Derivative Vulnerabilities to Indigenous and Exogenous Hazards." *Shima: The International Journal of Research into Island Cultures*, vol. 3, no. 1, 2009, pp. 3–15. shimajournal.org/issues/v3n1/d.-Lewis-Shima-v3n1-3-15.pdf.

Llenín-Figueroa, Carmen B. "Imagined Islands: A Caribbean Tidalectics." Graduate Program in Literature, *Duke University*, 2012, dukespace.lib.duke.edu/dspace/bitstream/handle/10161/5420/LlennFigueroa_duke_0066D_11264.pdf?sequence=1.

McGuigan, Jim. *Cool Capitalism*. Pluto P, 2009.

Mintz, Sydney W. *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*. Penguin Books, 1986.

Neate, Rupert. "World's Richest 0.1% Have Boosted Their Wealth by as Much as Poorest Half." *The Guardian*, 14 diciembre 2017, www.theguardian.com/inequality/2017/dec/14/world-richest-increased-wealth-same-amount-as-poorest-half.

Neate, Rupert. "Richest 1% Own Half the World's Wealth, Study Finds." *The Guardian*, 14 noviembre 2017, www.theguardian.com/inequality/2017/nov/14/worlds-richest-wealth-credit-suisse.

"Our Bodies - Their Battle Ground: Gender-Based Violence in Conflict Zones." *IRIN*, 2004, www.peacewomen.org/sites/default/files/vaw_ourbodiesgenderbasedviolenceonfliktzones_irin_2008_0.pdf.

"Paradise Papers: Secrets of the Global Elite." *ICIJ*, International Consortium of Investigative Journalists, www.icij.org/investigations/paradise-papers/.

Pedreira, Antonio S. *Insularismo*. Editorial Edil, 1987 [1934].

Ramos, Aarón Gamaliel. *Islas migajas: los países no independientes del Caribe contemporáneo*. Travesier & Leduc Editores, 2016.



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

Sánchez-Rivera, Rachell. "Imágenes y representaciones de la prensa puertorriqueña: control de natalidad, esterilización y anticonceptivos en *El Mundo*, *El Imparcial* y *Claridad* (1943-1974)." *De raíz diversa: Revista especializada en Estudios Latinoamericanos*, vol. 4, no. 7, 2017, pp. 101-135, https://www.researchgate.net/profile/John_Lopes3/publication/318825653_Cultura_popular_e_propaganda_eleitoral_no_Rio_Grande_do_Norte_Brasil_uma_analise_na_perspectiva_discursiva_e_folkcomunicacional/links/5a142ab4aca27240e3086212/Cultura-popular-e-propaganda-eleitoral-no-Rio-Grande-do-Norte-Brasil-uma-analise-na-perspectiva-discursiva-e-folkcomunicacional.pdf#page=99

Schutte, Gillian. "State of Emergency: The War on Women's Bodies." *Huffpost*, www.huffingtonpost.com/gillian-schutte/state-of-emergency-the-wa_b_2796339.html.

Segato, Rita Laura. "Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres." *Revista Sociedade e Estado*, vol. 29, no. 2, 2014, 341-371.

---. "Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez." *Série Antropologia*, vol. 362, 2004, 1-20.

Silko, Leslie Marmon. *Ceremony*. Penguin Books, 2006 [1977].

Swarup, Bob. "Regulators Beware: Why Capitalism Needs Crisis." *City A.M.*, 25 marzo 2014, www.cityam.com/article/1395778108/regulators-beware-why-capitalism-needs-crisis.

Tucker, Richard P. *Insatiable Appetite: The United States and the Ecological Degradation of the Tropical World*. Rowman & Littlefield Publishers, 2007.

"UN Report Says Latin America, Caribbean the Most Violent Region for Women." *Caribbean Broadcasting Corporation*, 24 noviembre 2017, www.cbc.bb/index.php/sports/item/2999-un-report-says-latin-america-caribbean-the-most-violent-region-for-women

"Vultures in Puerto Rico." *Hedge Clippers*, hedgeclippers.org/rogues-gallery-vultures-in-puerto-rico/.



Volumen 11, Numero 1

Fall/Otoño, 2019

Williams, Eric. *Slavery and Capitalism*. U of North Carolina P, 1994 [1944].

Wittig, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Trads. Javier Sáez y Paco Vidarte. Egales, 2006 [1992].